

Rico a los seis (segunda parte)

Al finalizar la primera parte de nuestra investigación, Ernestito, de escasos seis años, había reunido, en un solo ejercicio anual, de manos de filántropos usuarios del transporte de pasajeros, la suma de noventa y ocho mil cuatrocientos pesos. Siempre según la tesis de doctorado del economista norteamericano Jeffrey Douglas Thompson III, durante dos años podría contar con ese nivel de ingresos. Luego debería descontar la merma correspondiente a la proporcional pérdida de carisma que padecen los niños al llegar a la preadolescencia, sobre todo los que han sufrido los rigores del clima y la mala salud por la alimentación deficitaria, cuestiones estas que de seguro afectarán a Ernestito. Esa merma era cuantificada en un veintidós por ciento del total del ingreso. Como a los diez años con trescientos cincuenta mil trescientos cuatro pesos ahorrados, Ernesto se verá obligado a reciclar su manera de recibir ingresos, lo que puede hacer consiguiéndose un cartel plastificado que informe que es sordomudo y limitándose a gesticular en los colectivos. Deberá frecuentar otras líneas y horarios, proyecta JDT III. Eso acaso no suba su recaudación pero tampoco la disminuya por al menos tres años más. Su fortuna asciende ahora a quinientos ochenta y seis mil cuatrocientos sesenta y cuatro pesos. Han pasado siete años desde el comienzo de la experiencia, por lo que se impone un ajuste por inflación para que los números del trabajo arrojen un resultado en moneda constante. Con un

ajuste del orden del dos por ciento anual, la cifra en poder de Ernesto es ahora de quinientos cuatro mil trescientos cincuenta y nueve pesos. En adelante, Ernesto deberá cuidarse de no provocar embarazos, o en el caso contrario, no hacerse cargo del resultado de esos embarazos, y de no consumir drogas de alto costo, o, cuanto menos, no pagarlas.

En los próximos cuatro años, utilizando su experiencia en la calle, Ernesto puede cambiar nuevamente de rubro comercial. A los efectos de no depender tan sólo de la buena voluntad de los pasajeros de los colectivos, puede pedir por calles oscuras y poco transitadas de una manera menos gentil pero más efectiva. Ya estará en condiciones de establecerse en algún inmueble desocupado donde pueda ingresar violando la cerradura de entrada. Allí podrá contar con suficiente intimidad como para invitar a sus amigos y amigas. Una suerte de mansión como la de Hugo Heffner, salvando las distancias. Lo importante será mantener la disciplina en cuanto a las horas de trabajo y evitar todo tipo de gasto que comprometa la capacidad de ahorro, es decir, evitar todo tipo de gastos.

JDT III culmina la experiencia cuando Ernesto supera su primer millón de pesos. La tesis fue distinguida con honores y se convirtió en récord de ventas en el rubro de autoayuda y negocios bajo el título: Rico a los seis.

Roberto GÁRRIZ

SABERES COMPARTIDOS



El tiempo que quieras

por Gastón Pecznik.

Librería Clásica y Moderna, Callao 892.

Libro Recomendado:

El tiempo que quieras

Graciela Gliemmo (Buenos Aires)

Libros del Zorzal, julio 2011.

Estoy aterrizando en Buenos Aires; llevo una semana tratando de tocar tierra, pero son sólo intentos, en seguida vuelvo a planear y me elevo nuevamente... Estuve fuera un mes, lejos de todo, casi en otro planeta, en otro tiempo, y me parece absurdo pretender que el alma aterrice con el avión, de golpe, a una hora exacta. El alma aterriza cuando puede, sin darse cuenta... casi podría decir que, tarde o temprano, la realidad se impone y aterriza el alma ejerciendo su gravedad, su urgencia.

Mi primer día de trabajo sirvió sólo para postergar el aterrizaje del alma, me dediqué a otorgarle a los libros leídos en el viaje, un lugar protagónico en la librería. Paseando entre las mesas fui descubriendo títulos nuevos. Uno de ellos me cautivó de inmediato "El tiempo que quieras". Sonaba a novela de Clarice Lispector, pero era un libro de cuentos de una autora argentina. Lo tomé en mis manos, para curiosar los títulos de los relatos. El título es taaan importante..., podría decir que en términos cuantitativos vale la mitad del libro o del relato. No me gusta leer las contratapas de los libros, prefiero aventurarme directamente en su interior y quedarme allí el tiempo que yo quiera.

Me llevé el libro deseando que me ayude a aterrizar, lo tuve en el morral unos días, leí algunos relatos en casa, otros en el colectivo, incluso una tarde me fui a la biblioteca donde suelo estudiar y me quedé leyendo envuelto en el silencio que todo buen lector sabe apreciar y agradecer. Ahora tan sólo me quedan dos o tres cuentos que prefiero reservar, como cuando alguien nos regala una caja de chocolates y están tan ricos que resulta imposible racionarlos, hasta que sólo quedan unos cuantos y tememos quedarnos sin nada. Los leeré, seguro, en algún momento de estrés, cuando cargado de obligaciones y tareas pendientes, me pueda servir de ellos para volver a despegar.

Sótano Soul

A mitad de cuadra, entre dos puertas de chapa martillada, forzadas a bajar, en invierno, a las 6, 7 de la tarde, desde una profundidad que recién no estaba, sube una luz naranja, clementina, buscando la salida hasta la vereda.

La ciudad se retira, viene otra en su lugar. Se hacen visibles papeles recién mordidos, restos beige, imperdibles abandonados, bucles de la basura, rastros que raspan las aceras infinitamente.

Sótano Soul, vertical, meciéndose apenas, girado hacia un costado, se enciende por encima de la gente, de la prisa que los lleva a tomar el colectivo o el subte mientras corren por la cima del puente entre una y otra ciudad.

No hay música aún, por momentos la luz que sube es apenas un hilo que se deshace, pulverizándose continuamente en la superficie. Baba coloreada emergiendo en cámara lenta de un cubículo de proporciones oscuras. Apenas un sonido de sillas

barnizadas patinándose por sus respaldos de las manos de quien simula sobrellevar su flojera, pero no alcanza siquiera a registrarla. Una noche sucede a la otra, sin un buen descanso, y aunque la mañana espere cristalina la justificación de una sonrisa que aparezca de la nada, el café va envejeciendo en la jarra, turbio, mezclándose con su propio sedimento, una borra seca y ácida.

El hombre que maniobra con sillas, también con mesas, tiene la mitad de la camisa suelta sobre el pantalón. Pasa el tiempo imaginando espacios donde no hay más que rincones, se encomienda a los márgenes de las horas para terminar su tarea y no termina nunca. Se le escurre el día, cada día, entre un florero con pegatina de pétalos sueltos y un vaso cayendo.

Pero hoy ha decidido quedarse entre los que no se fueron. Suelen ser una cantidad incalculable, solapadamente numerosa. Inconexa. Quiero decir, no siempre son los mismos, son y no son.

Nora MARTÍNEZ

Escritores

Doyle lo que hay", contestó, y se quedó hablando Emile Zola...

La fecha estaba Cercas así que llamé a la editorial. Me atendió el Capote en Pessoa. "Me gustaría Pérez Reverte hoy para charlar sobre el texto", dije y le expliqué que una semana era poco, que yo no era un Saramago (siempre le Villoro para dar pena). "El Sábado, sin falta", me gritó. "Sí, sí, Ishiguro; está Vian. Sólo que hace mucho que no Quevedo", mentí. "Tolstoi para idioteces. ¿Entendés Castellanos Moya? Benedetti el Sábado y no Esquivel bulto", dijo antes de colgar.

Ya es jueves y si no termino, el editor me Vila-Matas. ¡Qué Nervo!

Yanina BOUCHE

Volvió con una Fuentes.

*"Comé algo
-me ofreció-.*

*Traje Caparrós,
Pizarnik,
Le Carré..."*

Elegí una milanesa.

Estoy concentrado pero no me Salinger nada. Encima me pidieron que el texto estuviera listo para el Sábado, con lo cual debo terminarlo el Verne. Anoche escribí algo y cuando empecé a Cortázar lo que estaba feo, me quedé en Bolaños otra vez. Salí a tomar Aira (hacía mucho García Lorca); di Dos Passos y al final Gironde y Voltaire. "Siempre lo mismo, no Skármeta más", me dijo mi esposa que no entiende por qué no me Samaniego a estos trabajos. "Cervantes unos mates", le pedí, pero se puso a leer. "¡Asimov! -la reprendí- No me García Márquez el texto. Con las manos transpiradas me Burroughs todo. Andahazi a la cocina". Saccomanno y se fue pero ya me había Machado todo. Volvió con una Fuentes. "Comé algo -me ofreció-. Traje Caparrós, Pizarnik, Le Carré...". Elegí una milanesa. "Está Laiseca y Marguerite Duras", le repriminé. "No será algo de Lautreamont pero tampoco es Kafka. Te Conan

La vida es un adiestramiento intrínseco

Hay que ser medio lagartón para, de la noche a la mañana, pretender cortar lazos con todo el mundo -quiero significar con familia y amigos, incluso con los más apegados, sumando a Ulysses, mi fornida mascota perruna-, por una arrogante necesidad de estar solo, sentirse solo. Caray amigo, pronuncié en voz alta con mi lengua bífida para oír aunque sea una voz; por ese motivo nadie llama, nadie te dirige mensajes de texto, nadie envía correos personales. Por lo visto era lo que pretendías, me confesé, aislamiento en la primera acepción de la palabra, que no asegura tranquilidad ni mucho menos, porque la cabeza sigue activa y se dedica a pensar y acaso resulte más incómoda la

circunstancia que estar mal acompañado, y en ese tema puedo dar cátedra. Igualmente es imposible de lograr una absoluta soledad, no quedan islas desiertas, en todo caso hay que recurrir a las interiores, afirmé con la razón que me proporcionaban mis propios dichos, ¿no es así? Quizá este menudo servidor ensayaba ordenar su vida desde otro espacio, sin la exigencia de ofrecer explicaciones, rendir cuentas, estimar consecuencias; oteo que resultó del principio al fin desacertado, rapón. Entonces empecé a hablarme, o a reconocer que me hablaba y claro, también a contestarme, primero mentalmente, pero después -quiero especificar con el correr de horas, días, semanas-, ya este batracio de

última generación murmuraba una saga infinita, monocorde, recitativa, al punto que llegué a discutirme hasta en sueños, donde aparecía travestido como único interlocutor o mejor dicho interlocutora. Paparrucho, si es peor el remedio que la enfermedad, hubiese acotado mi abuelita, con la cordura que en contadas ocasiones proviene del sentido común. Saratustra quedó hecho un poroto, apunté sin haber escrito ni medio de mi triste experiencia, que era una de las finalidades o excusas para justificar semejante clausura, volviendo al continente como Ulysses, con la cola entre las piernas.

Sergio FOMBONA

Tomás frente a la opresión generada por los medios masivos de producción y la trampa del establishment

Cortometraje premiado con el Bacalao de Plata 2010 en Noruega y con el Menudo de Oro en el festival de San Sebastián

Plano corto de Tomás sentado sobre un tacho de pintura. Come un sándwich de salame y queso con abundante mayonesa. Lo come como pensando en otra cosa. Su expresión transmite duda, pero a la vez certeza. Duda sobre cómo va a hacer para conseguir el dinero para que no le rematen la casa a su abuela, jubilada con la mínima. Certeza de que este país se está yendo a la mierda. Mastica lentamente, con la mirada en el infinito. Le quedan algunos restos de mayonesa en los labios (que son una metáfora de lo que nos dejó a todos los argentinos la dictadura militar, la mentira alfonsinista, la decadencia menemista, la impotencia delaruiista y el despotismo kirchnerista). Se pasa la mano por la boca para intentar limpiarse, pero no lo logra. Igual, no vuelve a intentarlo y no se da cuenta de que la mancha ya quedó en sus labios y va a hacer falta que se mire al espejo para poder quitársela (esto es una clara crítica a la sociedad moderna, cada vez más individualista, pero en la que a la vez cada individuo es incapaz de realizar una autocrítica decente).

Debe verse la parte superior de la botella, incluyendo parte de la etiqueta con la marca, sin que se lleguen a ver todas las letras. Es una Coca-Cola Light de un litro y medio. Representa la opresión a la que estamos acostumbrados. Jamás lograremos un avance como sociedad mientras nos distraigan con bebidas imperialistas. Que la gaseosa sea Light es un reflejo de lo endulcorado de estos tiempos que vivimos.

Ahora Tomás lleva la botella hasta poner el pico contra sus labios. Bebe unos sorbos de la gaseosa. Al bajarla la cámara se mantiene sobre la cara de Tomás. Ahora tiene una expresión distinta. Una mezcla de tedio y cansancio. El tedio se debe a la chatura de su vida, sin esperanzas, sin sueños. El cansancio es por los años que lleva en esta misma posición, cada vez más acostumbrado a que el sistema le doble los dedos. Se hace un primer plano sobre la mancha de mayonesa que aún se mantiene en su boca. Nada ha cambiado. La vida sigue siendo una mierda.

Primer plano sobre la botella de gaseosa que destapa Tomás.

Mariano QUINTERO

¿Cuánto hay que aguantar?

La burocracia es tremenda, mirá, yo te digo, estoy hasta acá de tanto manoseo... no se puede creer, quiénes se creen que son éstos, siempre lo mismo, pero por qué no se van un poquito a la casa de su tía. Te quiero ver que le hagan lo mismo a ellos, los señores, que no tienen tiempo para nada, que no pueden resolver tu problema, ima' qué problema, qué resolver! Nada pueden hacer, eso es lo que pasa, y no les podés preguntar nada, que te ponen el disquito, pero metete el disquito en el bolsillo, haceme el grandísimo favor, por Dios, no soporto más, te juro, cada vez es lo mismo, ino! Qué digo lo mismo, es PEOR, cada día es peor; y encima tenés que aguantar, y sonreír, porque si les hablás mal, ahí sí que sonaste. Cuánto hace que estamos con esto, fijate, hacé la cuenta, mejor hubiera sido ni empezar, dejar todo como estaba, porque así, la verdad, es el doble, qué digo el doble, el quintuple de trabajo, y para qué, ipara nada! Es lo de siempre, para nada. Y lo peor, porque esto no es nada, peor fue la

*Me tendría que enojar,
pero enojar en serio,
como para que llamen
a la policía de verdad,
a ver quién tiene razón
si uno o ellos, realmente,
pero después pensás,
qué le vas a decir al pibe,
qué culpa tiene él,
que lo pusieron ahí
a dar la cara,
no es culpa de él,
es culpa de los que están
más arriba...*

otra vez, ni me hagas acordar, mirá, porque me acuerdo y no respondo de mí, además, ahora... con esto otro, la verdad, ya no sé qué decir, fui a un lado, a otro, y en todos lados lo mismo, claro, total uno es el que pierde tiempo, ellos ahí, sentaditos, con el teléfono, o no sé qué harán, porque lo que es tu problema no lo resuelven. Me tendría que enojar, pero enojar en serio, como para que llamen a la policía de verdad, a ver quién tiene razón si uno o ellos, realmente, pero después pensás, qué le vas a decir al pibe, qué culpa tiene él, que lo pusieron ahí a dar la cara, no es culpa de él, es culpa de los que están más arriba... ¡Esos! A esos hay que agarrar, manga de atorrantes, mal aliñados, ignorantes, arrogantes, pedantes, altaneros, desdeñosos, mal educados, ieso son! "Los grandes señores", los que ni dan la cara. Ya me van a oír, vas a ver... ¡Por favor!

Mónica KIRCHHEIMER

Año V - Agosto 2011 - Número 61
Muestra gratis

web: www.odradek.com.ar
blog: www.odradek-odradek.blogspot.com
correo: domiciliodesconocido@odradek.com.ar

*- Bueno, ¿cómo te llamas?
- Odradek- dice él.
- ¿Y dónde vives?
- Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.*

Franz Kafka

Elogio de la lectura

-Leo -dice Elsa-, hace dos días que quiero mandarte a la biblioteca a buscar ese libro.

-¿Qué libro?

-Ese de cuyo nombre...

-¿El Quijote?

-No, el Tratado de Hidroterapia.

-¿No será el Método de Hidroterapia o mi cura por el agua aplicada durante más de 35 años y escrito para el tratamiento de los enfermos y para guía de los santos, de Monseñor Sebastián Kneipp, camarero privado de SS. León XIII y cura párroco de Vörihofen?

-Sí, ése.

-Cuya versión española de la última edición alemana es de D. Francisco G. de Ayuso, catedrático de alemán, editada en Barcelona por Herederos de Juan Gili Editores, en el año 1941.

-¿Por qué te acordás?

-Porque lo tengo y puedo leer: como sacerdote me interesa, sobre todas las cosas, la salud de las almas inmortales. A ella he consagrado mi vida y ha de ser mi preocupación hasta la muerte.

-Dámelo.

-Estas palabras, oh madre, las escribió el autor en Vörihofen, Estación de Türkheim, en Suabia el 1º de octubre de 1886. Y antes de la fecha escribió: Ante todo pido bendición del cielo para el librito que va a emprender la peregrinación por el mundo; y cuando yo haga el viaje a la eternidad, que mis amigos y propagadores de mi sistema hidroterápico me envíen en un fervoroso padrenuestro un bálsamo refrigerante, allí donde el Médico de los médicos cura y purifica, en el fuego, el alma para hacerla digna de la vida eterna.

-Es adorable.

*Elsa (sola)
se cruza de piernas
simulando la serenidad
de la mujer que lee.
Sentada y sin mirar nada lee:
"Quedó Pedro Alonso
en suspenso
leyendo la Epístola,
y acudió a su valija,
y el hallarla vacía
le acabó de confirmar
la verdad de la Carta".
Cuando lee esto
sus piernas tiemblan
y las manos
dejan de sostener el libro
que ve caer.
Aún se repone y se pregunta
qué relación extraña hay
entre una Carta y una Epístola.
Al mirarse (turbada) en el espejo
vuelve a su dilema de foco,
lámpara o lamparilla.
Y lampazo.*

-El librito llegó hasta aquí, ¿no es milagroso, oh madre?.

-No, Leo. Tu padre si viviera te podría explicar las luchas de Gutenberg.

Elsa se va con el libro y la hermana aparece dejando carpetas sobre la mesa. Piel sedosa.

-Ese amigo de ustedes, hijo, los vino a buscar. Vayan aunque me quede sola.

Ve por la ventana al coche rojo, salta sobre la parte trasera y contra el asiento para no separarse más del nylon, no volver a abandonar ese contacto con el Alfa Romeo.

Elsa (sola) se cruza de piernas simulando la serenidad de la mujer que lee. Sentada y sin mirar nada lee: "Quedó Pedro Alonso suspenso en leyendo la Epístola, y acudió a su valija, y el hallarla vacía le acabó de confirmar la verdad de la Carta". Cuando lee esto sus piernas tiemblan y las manos dejan de sostener el libro que ve caer. Aún se repone y se pregunta qué relación extraña hay entre una Carta y una Epístola. Al mirarse (turbada) en el espejo vuelve a su dilema de foco, lámpara o lamparilla. Y lampazo.

Ahora tiene otro libro y lee: "Los juicios connotativos, tal como lo muestra Carr, señalan la actitud frente a una persona o cosa, mientras que los juicios afectivos indican cómo la persona o cosa nos afecta a nosotros; sentimos gusto o aversión, mientras que la persona o cosa es placentera o no".

Necesita a Leo para las grandes lecturas, sale al patio y sube a la terraza de plantas olorosas. Necesita a Leo para discutir las paradojas que vienen, es un decir, desangrándola en relación con esas cosas que cada día cambian de color, se mueven, permanecen.

Para qué la presencia de ese muerto, oh Leopoldo. Para qué tantos oh.

Ahora está inmóvil con su cuerpo que se balancea y arriba una luna fija, un farol sin fuerza. Se confunde con tantas f.

Gemán GARCÍA